

La idea de armonía en la cultura japonesa y el haiku japonés

Vicente Haya

1. Las nociones de “paz” y “armonía” en la lengua japonesa
2. “Armonía” es “Japón”
3. El arte de la no-confrontación
4. La armonía no precisa de palabras
5. La *shizukesa* en la Naturaleza
6. La *shizukesa* que la Naturaleza contagia al ser humano
7. Cuando el ser humano pertenece a la *shizukesa* de la Naturaleza

1. Las nociones de “paz” y “armonía” en la lengua japonesa

En esta materia que nos ocupa nuestro primer asombro va a ser la cantidad de términos japoneses con que vamos a poder expresar las ideas de “paz” o “armonía”. Contabilizamos, como mínimo, trece matices de ese mismo concepto, todos ellos de uso corriente:

- | | | |
|---------|-------------------|------------------------------|
| 1. 平和 | <i>heiwa</i> | (“paz”) |
| 2. 平穩 | <i>heion</i> | (“tranquilidad”) |
| 3. 和平 | <i>wahei</i> | (“pacificación”) |
| 4. 平安 | <i>heian</i> | (“gran relajación”) |
| 5. 安心 | <i>anshin</i> | (“descanso”) |
| 6. 安らかさ | <i>yasurakasa</i> | (“ausencia de preocupación”) |
| 7. 静謐 | <i>seihitsu</i> | (“ausencia de ruido”) |
| 8. 静けさ | <i>shizukesa</i> | (“serenidad”) |
| 9. のどけさ | <i>nodokesa</i> | (“ocio”) |
| 10. 調和 | <i>chōwa</i> | (“armonía”) |
| 11. 協調 | <i>kyōchō</i> | (“cooperación”) |
| 12. 和合 | <i>wagō</i> | (“acuerdo”) |
| 13. 一致 | <i>icchi</i> | (“unión”) |

Como puede comprobarse, casi todos ellos son en realidad variaciones de las ideas de “suavidad” (和), “amplitud” (平), “silencio” (静) y “relajación” (安). (Y no estaría de más que alguien alguna vez nos explicase por qué el *kanji* que indica “relajado, barato, fácil, satisfecho, descansado” se expresa dibujando una mujer bajo techo).

2. “Armonía” es “Japón”

Quizá lo que más llama la atención de alguien que llega al país con sus primeros rudimentos de lectura del ideograma (*kanji*) es el tema

de la “armonía”, del *wa* (和). Todo en Japón tiene que ver con la armonía. En matemática, por ejemplo, una “suma” es una armonía; literalmente, se dice en japonés: “La *armonía* de los ángulos de un triángulo es de 180 grados”. Si uno habla de un papel típicamente japonés va a llamarlo *wa-shi* (literalmente “papel con armonía”), el japonés es “idioma de la armonía” (*wa-go*), hay algas con armonía (*wa-kame*) y comidas con armonía (*wa-shoku*). Aliñar una ensalada (*aeru*) es “ponerle armonía”. Si uno quiere comer en un restaurante un filete de ternera está pidiendo, literalmente, “una vaca con armonía” (*wa-gyû*)... ¡Y hasta los bandidos japoneses que en los siglos de la Edad Media atemorizaban a los campesinos serían, en su pura literalidad, *wa-kô* (ladrones con armonía)!

Uno acaba por comprender que cuando en japonés se dice que algo tiene *wa* (armonía) lo que quiere decirse es simplemente que pertenece a la esencia nipona. “Diccionario español-japonés” se dirá *Wa-sei go jiten*, literalmente “Diccionario de las palabras del oeste y de la armonía”. “Hecho en en Japón”, *wa-sei* (“Hecho con armonía”). Porque Japón es el país de la armonía, el país del *wa*. Desde la Constitución del Príncipe Shotoku en el 604 queda claro que “Lo más valioso es el espíritu del *wa*”. Cualquier aspecto de lo individual debe ser sacrificado ante el altar el *wa*, por el bien del colectivo, como dice el refrán japonés “Se machaca el clavo que sobresale” (*Deru kugi wa utareru*).

Japón es un alma colectiva, un *ware-ware*, un “nosotros”. En todos los ámbitos, en la familia, en la escuela, en el trabajo, en el barrio, en la nación, en la palabra, en el pensamiento, el objetivo de todos y cada uno de los japoneses en todas sus acciones es no romper el *wa*. He llegado a estar presente en una reunión de departamento de universidad donde se decidía un asunto importante y, tras la votación, seis votos a favor y tres en contra, hubo una segunda votación “A ver si los que han votado en contra cambian su voto y votan a favor”. Porque no basta con decidir algo por mayoría; no en Japón. Debe decidirse todo por unanimidad, por consenso.

3. El arte de la no confrontación

El arte de lograr la armonía parte de evitar toda confrontación. Si no fuera que el objetivo es la armonía se volverían completamente absurdas las reglas de la etiqueta en la conversación que reza así: “No hables de ti mismo. No digas lo que piensas. No contradigas a tu interlocutor”. Producir la armonía, huir de la confrontación; éste es el único objetivo.

Incluso en las artes marciales –quizá habría que decir “especialmente en las artes marciales”- evitar la confrontación es un objetivo superior a vencer al contrario. Porque, dice el proverbio,

“tras vencer a tu enemigo, éste sigue siendo enemigo”. Hay miles de anécdotas y cuentos en el *bushido* en el que los maestros en artes marciales disimulan su condición de maestros con apariencias vulgares, resisten humillaciones e incluso agresiones, en la medida de lo posible. Intentan disuadir a los que quieren combate establecer con ellos mostrándoles tan sólo su capacidad de concentración, o su rapidez de movimientos, o haciéndoles escuchar su *kiai* (grito previo al combate). Se dice que uno de los grandes maestros de *bushidō* antes de una confrontación –y para evitarla- emitió un *kiai* que hizo caer fulminados al suelo dos pájaros que pasaban por el cielo. Y que, al repetir su *kiai*, esos dos pájaros recobraron la vida. Su enemigo, naturalmente, huyó sin entrar en batalla. Las leyendas educan a los pueblos. Se dice que un maestro de espada (*kendō*) aceptó pelear con su oponente tan sólo si se le permitía usar como arma un abanico. Otro dijo a su oponente que lucharía contra él pero eligiendo el sitio, y buscó el saliente de una montaña sobre un terrible abismo. Ni que decir tiene que la lucha nunca llegó a celebrarse por incomparecencia de su oponente.

Y lo mismo que puede decirse de las personas cabría decir de las religiones en Japón. El arte supremo es el sincretismo, el consenso, la no confrontación. No es que no haya habido nunca confrontación religiosa en Japón. Conocieron una pequeña guerra de religión entre clanes en el momento de la introducción del Budismo, algunas persecuciones religiosas a reformadores religiosos (v.gr. Nichiren) o a toda una religiosidad (v.gr. el cristianismo). Llegaron a sufrir la miseria de tener monjes-samurais y monasterios-fortaleza de los siglos oscuros de la guerra civil. Y así y todo, nos gustaría como occidentales llegar a ver en una sinagoga un pequeño altar cristiano, o en una catedral un *mihrab*, como sí sucede en Japón entre Budismo y Shintoísmo. Creo que, con las sombras connaturales a todo proceso histórico, Japón puede dar lecciones al mundo entero en lo que se refiere al entendimiento entre religiones.

4. La armonía no precisa de palabras

La captación de lo que la armonía demanda en cada instante no es racional, como tampoco es verbal. Los japoneses se comunican a nivel del *hara*; es lo que llaman el *hara-gei*, el arte de la comunicación con el *hara*. Se trata de *sassuru*, de comunicar en silencio, de que todo nuestro cuerpo hable. Las palabras en Japón crean una comunicación que –¡tantas veces!- no es más que puro *tatema* (“lo que se dice”), cuando “lo que de verdad se siente” (el *honne*) queda oculto en el fondo del corazón. Por eso la comunicación en Japón es tan difícil. Con los labios se dice que un regalo que haces es una vulgaridad, que la hija de uno es fea o la comida que ofreces es una bazofia, cuando tal vez pienses que es lo contrario. Del equívoco no sólo son víctimas los extranjeros. Japón,

como lugar donde todo queda sobreentendido, es el reino de los malos entendidos. Célebre fue el caso de la costosísima encuesta que el Ministerio de Asuntos Religiosos hizo para saber cuántos creyentes había de las diversas creencias en Japón; y, tras el balance final, la conclusión es que había más creyentes que japoneses.

Las palabras confunden. La armonía no precisa palabras. El discurso cansa. Tras un período largo en Japón uno puede escuchar, como le ocurrió al Padre Masiá, una mezcla de reproche y halago en estos términos: “Bien, ya sabe hablar en japonés. Ahora debe aprender a callar en japonés”.

5. La *shizukesa* en la Naturaleza

La Naturaleza es la maestra del silencio, de la paz y de la tranquilidad. Es la fuente original de la armonía. Este *wa* tan preciso para que las relaciones humanas sean posible debe “descender” de la Naturaleza. Por eso se hace un *musubi*, un lazo, una unión, entre “lo que está arriba” (los *kami*) y los seres humanos. Para que el mundo humano llegue a ser fecundo debe lograr bañarse en la armonía de la Naturaleza. Cada año es un nuevo comienzo y una nueva oportunidad para los seres humanos:

元日を天地和合のはじめかな

*Ganjitsu o
tenchi wagô no
hajime kana*

Primer día del ciclo anual
La unión del cielo y la tierra...
¡Da comienzo!

Shiki ha usado la palabra *wagô* (和合), literalmente “unión de armonías”, que citamos en el número 12 en la enumeración con que empezamos este artículo. Pero, tal vez, de todos los términos que expresan la idea de “paz” y “armonía”, el más frecuente en el haiku sea *shizukesa*, literalmente “silencio”.

El silencio en Japón no necesariamente tiene que ser ausencia de sonido. Puede que todo esté en silencio y que no haya *shizukesa* y, al contrario, uno puede estar oyendo el canto de unas cigarras y que sí haya *shizukesa*, como en el haiku de Bashô:

閑かさや岩にしみ入る蟬の声

*Shizukasa ya
iwa ni shimiiru
semi no koe*

Todo en calma:
el chirriar de las cigarras
penetra la roca

La paz es silencio, aunque haya sonido. La molestia (*urusai*) es ruido, aunque haya silencio. El japonés es una lengua complicada porque el corazón de los japoneses es complicado. En japonés puedes escuchar cómo se dice literalmente “Me divirtió el silencio” (*watakushi wa shizukesa o tanoshindeitá*), cuando uno ha estado en paz en cierto momento y cierto lugar. ¿Es la paz, el silencio “divertido” para nosotros? Esa frase resulta prácticamente intraducible en nuestra lengua.

Diríamos sin miedo a exagerar que miles de haiku hablan de la *shizukesa* de la Naturaleza. Por ejemplo, ése de Santôka que dice:

やまのしずかさへしずかなるあめ

*Yama no shizukasa e
shizukanaru ame*

Con dirección
a la montaña tranquila,
una lluvia que se va tranquilizando

Y Gonsui:

魚はねて水静也ほととぎす

*Uo hanete
mizu shizuka nari
hototogisu*

Salta una carpa
El agua vuelve a la calma
Canta el cuco

Sólo el silencio nos permitirá estar atentos. Únicamente poner fin a nuestro ruido cotidiano podrá concedernos el estado de apertura a la Naturaleza que va a nutrirnos espiritualmente. Y será agudizando nuestros sentidos dentro de ese silencio. Como escribe Chora:

静かさや散るにすれあふ花の音

*Shizukasa ya
chiru ni sureau
hana no oto*

Silencio:
el sonido de las flores
rozándose al caer

6. La *shizukesa* que la Naturaleza contagia al ser humano

La Naturaleza no hace nada y sin embargo no deja nada por hacer, como enseña el Taoísmo. Es la Naturaleza la que nos enseña el *wu-wei* (no-hacer). ¿Cómo? Inundando de paz los lugares donde el ser humano vive:

雪のあかるさが家いつぱいのしづけさ

*Yuki no akarusa ga
ie ippai no
shizukesa*

La luminosidad de la nieve
llena la casa
en calma

Y siguiendo por su mundo de acciones:

ゆふ焼しずかなお釜を磨く

*Yûyake shizuka
nao kama o migaku*

Crepúsculo en calma
Lavando una olla
que ya está limpia

山しずかなれば笠をぬぐ

*Yama shizukanareba
kasa o nugu*

Cuando la montaña se aquieta,
me quito mi sombrero de bambú

Existe en el poeta de haiku una comunión con el mundo mediante la *shizukesa*. La armonía de las criaturas nos amansan y nos transforman. Y nada es, entonces, lo mismo. Se da, entonces, en nosotros la conformidad que tiene toda en la existencia. Incluso el hecho de estar calado hasta los huesos es un modo de contagiarnos de la *shizukesa* de la lluvia:

ぬれてついてほんにしづかな雨

*Nurete tsuite
hon ni
shizukana ame*

Completamente empapado
De verdad
Una lluvia mansa

Sólo los que no entienden qué es la belleza y se dejan guiar por arquetipos estéticos pueden escribir con Koyû-ni algo como:

花ちりて静かになりぬ人心

*Hana chirite
shizuka ni narinu
hito-gokoro*

Caen los pétalos
y el corazón de los hombres
consigue sosegarse

La Naturaleza nunca desasosiega. Sólo a los atolondrados les excita su belleza.

7. Cuando el ser humano pertenece a la *shizukesa* de la Naturaleza

Al final de su Vía, al final de su esfuerzo por volver a ser una parte indiferenciada de la Naturaleza, por abandonar poses y

artificiosidades, el ser humano ha sido transformado por el mundo y comulga con su armonía:

雪へ雪ふるしづけさにをる

*Yuki e yuki furu
shizukesa ni oru*

Sobre la nieve cae la nieve
Estoy en paz

Y toda la vida del *haijin*, del poeta de haiku, pasa a pertenecer a la Naturaleza que antes contemplaba desde fuera:

こころしづかにやまのおきふし

*Kokoro shizuka ni
yama no okifushi*

El corazón en paz
La vida diaria
de las montañas

Los eventos más trágicos de todo aquel que ha permanecido en esta vía del haiku, en este *haiku-dô*, son una prueba misma de ser parte de la *shizukesa* de la existencia. Como la ancianidad:

山裾やすらかに歯のないくらしも

*Yamasuso
yasuraka ni
ha no nai kurashi mo*

Al pie de la montaña
En paz, vivo
sin un solo diente

O la muerte:

死のしづけさは晴れて葉のない木

*Shi no shizukesa wa
harete
ha no nai ki*

Esto sí que es la calma de la muerte:
Ante un cielo sin una sola nube,
unos árboles sin una sola hoja